



Verdades y mentiras sobre el nazismo en *Faking Hitler* (TV, Alemania, 2021)

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

En 1983, la revista alemana *Stern* sacó la primicia de que había encontrado nada menos que los Diarios secretos de Hitler. De ser el negocio del siglo, se iba a convertir en el mayor escándalo periodístico de la década, ya que, finalmente, se descubrió que eran totalmente falsos. Inspirada en la brillante obra *Vender a*

Hitler, de Robert Harris, esta miniserie de seis capítulos recoge con cierta gracia, humor y simpatía aquella burda trama que fue un duro golpe para la credibilidad de la afamada revista y, por supuesto, destruyó la carrera de los periodistas que se dejaron engañar en todo este asunto. La serie (tal y como advierte en los títulos de créditos finales) se toma diversas licencias de los hechos originales (algunas más significativas que otras) en los que nos va poco a poco adentrando.



La historia, aunque parezca una pura invención, se inspira en hechos que por infantiles o increíbles que pudieran parecer sucedieron. Mayormente, se centra en lo que fue el proceso del engaño, tratando menos la gran polvareda mediática que suscitó un tema tan delicado como éste.

La trama se basa en una serie de personajes principales como el periodista Gerd Heidemann (Lars Eidinger), obsesionado con el mundo nazi, y Felix Bloom (Hans-Jochen Wagner), jefe de éste en la revista; el falsificador Konrad Kujau (Moritz

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2023.33.2.626-629>

Copyright © 2023 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2023. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

Bleibtreu), quien concibió los diarios; la joven periodista del Stern, Elisabeth Stöckel (Sinje Irlsinger) y su padre, un afamado profesor de Derecho, Hans Stökel (Ulrich Tukur); así como un agente hebreo, Leo Gold (Daniel Donskoy), que aparece más tarde, cuando se empieza a rumorear la aparición de los diarios.



El tono de ciertos momentos da la falsa impresión de que todo este caso era un mal chiste, pero no fue ni mucho menos así. La serie aborda el tema de la ambición y el ego profesionales, las ansias de lucro, la existencia en Alemania de todo un submundo (de élites) ansioso de poseer reliquias nazis y, por descontado, la mala memoria de aquellos que ocultaron su pasado criminal por vergüenza o negación. También se observa una alta conciencia de la juventud alemana, recreada en la figura de Elisabeth, contra el nazismo.

Comoquiera, Heidemann es un veterano periodista, vanidoso y muy pagado de sí mismo, que necesita encontrar un reportaje que le vuelva a

colocar en la cima. Como mantiene contactos con toda una suerte de simpatizantes nazis, gracias a su relación con Edda Göring y a las fiestas que monta en su yate, el Carin II (que perteneció al mariscal del Reich, German Göring), le llega la noticia a través de un contacto de que en sus manos ha caído un cuaderno de los diarios del Führer. No duda en seguirle la pista y querer hacerse con la serie completa. De ser verdad, sería justo el bombazo que necesita, además de haber muchos millones de marcos en juego. Sin embargo, quien ha creado dicha falsificación no es sino un estafador de medio pelo, que se dedica a inventarse artículos nazis para vender a coleccionistas incautos. Hasta que un buen día, imitando la letra de Hitler, se da cuenta de que podría ir más lejos y crear el santo grial de todo coleccionista: los diarios del dictador.



Para Heidemann es su salto a la cumbre profesional. Primero debe guardar bien el secreto, para que la noticia no se la apropien otros medios; segundo, corroborar que los cuadernos con el diario son auténticos. Por esa razón, no tarda en seguir la pista de un



avión que se estrelló a finales de la guerra en territorio de la RDA en el que, supuestamente, viajaban dichos cuadernos. Como Kujau le deja caer que éstos son sustraídos clandestinamente de la Alemania Oriental, el obsesionado periodista cree que está en la pista correcta. Así que cuando encuentra los restos del aparato, se confirma su creencia en la veracidad de las patrañas de Kujau.



Con todo, cuando le piden desde la redacción del Stern que verifique los diarios, a Heidemann sólo se le ocurre pedirle a Kujau

documentos escritos por Hitler para comparar las letras. Y, por supuesto, Kujau le envía dos cartas (una de Hitler dirigida a Franco) que no duda en escribir él mismo.

Así, el afamado experto que estudia las letras de los documentos corrobora que la letra de los diarios es la misma que la de las cartas (como no podía ser de otra forma). Paralelamente, Elisabeth, quien aspira a convertirse en una reconocida periodista en un mundo machista, es encargada por su jefe, Bloom, que investigue los lazos que tuvo un actor de cine alemán con las Waffen SS. No obstante, entre las listas que maneja de antiguos integrantes del temible brazo armado de Himmler, halla el nombre de su padre. Y, por supuesto, algo se rompe en ella. Cuando éste le dice que no participó casi en la guerra, ella le cree, hasta que descubre una

fotografía suya con el uniforme de las SS. Por ello, la joven alemana, padecerá una grave crisis de conciencia, que no sabrá cómo solventar.



Entra en escena Leo Gold, quien ve cómo destruye los documentos incriminatorios de su progenitor, y la chantajea. Quiere ver las páginas concretas del diario de Hitler, que Bloom guarda en su despacho. Ella las consigue, pero se siente atrapada hasta que Leo le desvela que su intención es demostrar su falsedad, porque de ser ciertos, desvelarían a un Führer muy distinto al real, alejado de su monstruosidad al demostrar su nula responsabilidad en el exterminio judío.

La historia se adentra por un terreno terriblemente complejo, pero resuelto con suma habilidad y con ese toque de comedia negra.

Finalmente, cuando a Heidemann y a la revista *Stern* no le queda más remedio que sacar a la luz los diarios, debido a los enormes desembolsos que se le han hecho a

Kujau, se desvela la verdad. Kujau, todo un curioso personaje, sabiendo lo que sucederá, decide huir con su mujer y su amante. En la rueda de prensa en donde el grafólogo debería confirmar la autenticidad de los diarios la situación se tuerce. Así que envían los cuadernos a ser analizados de forma más detenida... dictaminándose que son una burda falsificación. Triste, pero cierto. En la serie se echa a faltar que trate más esos sectores tan importantes de la sociedad alemana que, en los años 80, seguían enganchados al mito de las glorias del Tercer Reich, o el debate de los historiadores, como en el libro de Harris, pero por lo demás es franca, aguda y divertida.



Alemania, 2021. Título original: *Faking Hitler*. Productora: UFA Fiction. Dirección: Tobi Baumann y Wolfgang Groos. Guion: Christoph Silber, Annika Cizek, Dominik Moser, Lydia Schamschula, Thomas Vass. Reparto: Lars Eidinger, Moritz Bleibtreu, Daniel Donskoy, Sinie Irlinger, Thomas Fehlen, Richard Sammel, Lukas Sperber, Jeanette Haim y Ulrich Tukur. Duración: 278 min.